



Revista Latinoamericana de Psicología

ISSN: 0120-0534

direccion.rlp@konradlorenz.edu.co

Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Colombia

Cornejo, Walter

La mipa: una creencia social de los campesinos

Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 12, núm. 2, 1980, pp. 293-312

Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Bogotá, Colombia

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80512208>

- How to cite
- Complete issue
- More information about this article
- Journal's homepage in redalyc.org

redalyc.org

Scientific Information System

Network of Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal

Non-profit academic project, developed under the open access initiative

LA MIPA: UNA CREENCIA SOCIAL DE LOS CAMPELINOS¹

WALTER CORNEJO *

Universidad Nacional del Centro del Perú, Huancayo

There is an extended belief among Peruvian peasants on the influence of images seen by a pregnant woman, on the fetus. The child is supposed to have behavioral problems due to the images seen by the mother (o monkey, a dog, a pig, and so forth). This is called "mipa". A sample of 300 women were studied, in relation to their belief in the mipa, 180 peasant women and 120 urban middle class, with an average age of 25. A special questionnaire was constructed to investigate the belief in the mipa. Significant differences were found between the two groups items; mipa is more a peasant's belief than an urban belief.

Los campesinos y otros grupos sociales poseen una serie de conocimientos sobre la realidad objetiva. No todos son del mismo nivel, sino que varían en función de algunos factores.

En el proceso de las múltiples formas de práctica social, el hombre presta atención a los aspectos aislados o las conexiones externas de los fenómenos. Esta primera fase: etapa de las sensaciones e impresiones, resuelve el problema de las apariencias. Tiene valor el estudio de este primer nivel, en lo que respecta a las creencias de los pobladores serranos; esto con el propósito de apuntalar a la etapa superior del conocimiento, el de las interpretaciones lógicas y esenciales de la realidad.

Un hecho importante en el área de la psicología social es el estudio de las actitudes y creencias. Esta es una de las razones para

¹ Trabajo presentado al III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Lima, Perú, febrero de 1977.

* Dirección: Cuzco 788, Huancayo, Perú.

averiguar a través de una investigación específica, las modalidades de una creencia social muy extendida en el grupo campesino. *La mipa*, fenómeno poco estudiado por la psicología, requiere, por un lado, el conocimiento de su contenido y, por otro, la posibilidad de motivar a los científicos del comportamiento a la investigación de algunos hechos sociales del hombre andino, con miras a la transformación social.

A menudo se ha insistido en el significado del embarazo como etapa que influye en el feto. Recientes investigaciones demostraron el stress de la gestante en el comportamiento posterior del recién nacido (Pereira y Pardo, 1975).

Entre los campesinos, se advierte una concepción particular: la mipa. Ciertas influencias durante el período pre-natal repercuten en el niño y hacen según ellos que presente rasgos físicos y psicológicos similares a los estímulos causantes. El niño mostrará conductas de animales y otros fenómenos a raíz de la impresión sufrida por la madre durante el embarazo.

Otra razón, fue indagar, qué factores originaron el surgimiento de esta creencia, la mipa. ¿En qué circunstancias y condiciones la mujer recibió el impacto de estímulos que la condujeron a sostener que su hijo guarda semejanza con tal o cual animal, objeto, situación, etc.? ¿Qué tipo de estímulos son los responsables directos de la mipa? ¿Es una creencia propia de las distintas clases sociales o sólo pertenece a una de ellas? ¿Tiene algo que ver la situación socio-económica, la clase social, el nivel educativo, la zona rural-urbana para la adopción de la mipa? ¿Es una enfermedad, una creencia o un desajuste del comportamiento? ¿Es factible modificar la mipa, tiene efectos irreversibles o existen procedimientos especiales para cambiarla?, etc.

Sin duda, estos problemas llevaron a presumir que la mipa se relaciona directamente con el nivel educativo, la condición socio-económica y la zona rural-urbana de procedencia de los pobladores de una clase social determinada. Así existirán diferencias en torno a la mipa entre sujetos pertenecientes al grupo campesino y la pequeña burguesía. En los campesinos que revelan condición económica desfavorable su incidencia será notable. Por lo tanto, es posible sostener que la mipa es una creencia peculiar de la clase social de los campesinos y no así de la pequeña burguesía.

MIPA

Adjetivo del quechua-huanca, que significa semejanza, parecido, remedo, imitación o contagio. La interjección "mipay" es la "acción por la cual un recién nacido adquiere las características de alguien

o algo que durante su gestación impresionó a la madre" (Cerrón-Palomino, 1976). En el quechua de Huánuco recibe la denominación de "yagua" o "yahua" y; en el ayacuchano, "uriwa".

La mipa, denota el parecido del infante con rasgos de animales y objetos. El origen que se atribuye es que la madre durante el embarazo recibió la influencia impactante de dichos elementos, de tal modo, el niño será: "mipa de..." o "mipa a..." un determinado animal, objeto, etc. Por ejemplo, la "mipa de mono", será el niño que presente similitud física y conductual con el mono. Por consiguiente, a los trastornos físicos y psíquicos que muestra el niño a causa de las impresiones recibidas por la madre gestante, se le conocerá con el nombre de mipa.

La gestación es un período *sui generis*. A la mujer embarazada se le prodigan condiciones favorables y se la protege de estimulaciones nocivas que ostensiblemente puedan afectar al feto. Se sabe que impresiones fuertes durante la gestación producen efectos posteriores en el niño, como alteraciones físicas y psíquicas transitorias e irreversibles.

Los campesinos y otros grupos sociales del valle del Mantaro, consideran a la mipa como enfermedad, otros como creencia popular y algunos no tienen idea precisa. Valdizan y Maldonado (ref. Valdivia, 1964, 1975) manifiestan que es "una enfermedad de la primera infancia, de etiología compleja, de sintomatología simplísima, de fácil diagnóstico y de fácil tratamiento". Valdivia (1975) califica como "síndrome psicofolklorico", "síndrome proyectivo" o simplemente "síndrome folklorico". Pulgar (1967) como una especie de alergia de origen desconocido y como malestar transitorio y, para Frisancho (1973) es una enfermedad congénita del niño.

La tipificación de la mipa es pues variada. No existiendo investigaciones concretas, es indispensable adoptar una aproximación conceptual.

Valdivia (1975) declara que el síndrome folklorico *yagua*, es un "cuadro clínico que el 'folk' o pueblo señala, califica y reconoce como enfermedad; y le asigna un nombre, una etiología e indica procedimientos de diagnóstico, pronóstico y tratamiento, que tiene vigencia tradicional...". Los síndromes folkloricos, "constituyen francos cuadros psiquiátricos acompañados de síntomas y signos orgánicos funcionales que emergen como respuesta frente a agentes noxicos y/o tensión extrema (pp. 79-80). El síndrome proyectivo *yagua* es creado por la interpretación paraidólica que hace la comadrona de la expresión facial, gestos y movimientos del recién nacido.

Valdivia, parte del concepto de mipa como enfermedad, y, encuentra la etiología, diagnóstico, tratamiento, etc., por las consideraciones del complejo sintomático (síndrome). Al parecer, dicha

aseveración es un trasplante del "modelo médico", con base en formulaciones psicodinámicas, al campo de los trastornos del comportamiento. El concepto de "enfermedad mental" como enfermedad, ha sido severamente criticado y sólo es apropiado para algunos trastornos psiquiátricos graves, como la psicosis (ref. Yates, 1973). Resulta insatisfactoria la aproximación psiquiátrico folklórica para caracterizar la mipa como enfermedad. Como se verá más adelante, las causas no son reconocidas objetivamente, no se advierten síndromes en el sujeto mipado, sino tan sólo algunas respuestas incondicionadas, las que a su vez son transitorias. La terapia no es de corte curanderil ni médico. La modificación la realizan los mismos padres, aproximando sucesivamente al niño, al posible evento originario del trastorno.

Pudo apreciarse en los campesinos, que la mipa se produce por haber visto la madre animales durante el período de la gestación: "porque agarramos o comemos los mipa"; "por haber acariciado o por carñar a un animal", "un animal puede marcar", "una mujer en estado no debe ver animales", "la mipa da porque las embarazadas se ponen curiosas y se emocionan viendo al mono, al loro", "por lo que uno lo acarició y se emociona, lo ve algo raro", "se hereda, a algunas mujeres no le da porque no son de esa raza", "depende de la casta, de la raza", "por el genio", "será según la debilidad, cómo será eso", "cuando se acude a parte lejos da el mipa"; "mipa da por impresión o por asusto", "quizá sea una enfermedad, podría ser, de una impresión se llevó un susto", "a mi hijo lo llevé donde el médico, me dijo no era enfermo, era mipa", "no es una enfermedad", etc.

Una madre campesina refiere que su hijo era "mipa de uwish" (carnero) porque de embarazada comía mucho el caldo de cabeza. Otra dice: "mi hijo era mipa de río, porque todos los sábados estando en gestación iba a lavar al río". Otra "mi hijo es mipa de mono, porque yo tenía odio al mono a los ocho meses de embarazo".

Por estas afirmaciones, la mipa sería originada por factores genéticos y agentes externos. De preferencia los últimos actuarían durante el período gestacional ocasionando desajustes en el recién nacido. La mujer reacciona de distintos modos (emocional, sensorial, actitudinal) a los eventos externos y adopta una creencia que le posibilita explicar la ocurrencia del fenómeno.

Los campesinos emplean técnicas terapéuticas para eliminar la mipa. Es el caso de la "uliwa", que equivale a la acción de modificar. En Ayacucho, el término "uriwa" significa trastorno psíquico y acción terapéutica de jubeo.

La *uliwa* es una práctica terapéutica de jubeo y fundamentalmente consiste en poner en contacto directo al mipado con el estímulo causante. El dicho popular "mordedura de perro con el pelo

de perro se cura", expresaría mejor esta técnica de modificación conductal. Por ejemplo, la "mipa de toro" se supera haciendo topar al niño con las astas del buey. Ante la "mipa de agua", "al niño se le hace llevar por una correntada". Una campesina señala que "la mipa de mono surgió porque yo tenía odio al mono. Mi hijo no crecía, pero cuando le pasé con el mono, recién ha crecido".

LAS CREENCIAS

Están ligadas a los conceptos de actitud y opinión. Algunos autores estiman la necesidad de establecer diferencias entre estos dos conceptos. Otros, en cambio, expresan su disconformidad. De todos modos, es valioso obtener un marco definitorio, en especial, de la creencia.

La *creencia* es el "firme asentimiento y conformidad con alguna cosa" (Real Academia de la Lengua Española). Equivale a representaciones de tipo cognitivo que caracterizan la conciencia social. Parson (ref. Unesco, 1975) asevera que es una pauta cultural donde el modo de orientación motivacional es de carácter cognitivo.

Young (1969) denomina *sistemas de creencias* a la concepción del mundo que tiene una persona, a su filosofía de la vida e interpretación propia de su lugar en el mundo. Específicamente conceptualiza, "como un cuerpo organizado de creencias, actitudes y convicciones que giran alrededor de valores o cosas consideradas importantes y preciosas para el grupo" (p. 221).

Para la formación de creencias es indispensable la estructura económico-social y el proceso de socialización. Alcanza su significado gracias al proceso de comunicación y participación social en que tiene lugar la vida social.

Semejante a la actitud, las creencias están formadas por tres elementos: cognoscitivo, afectivo y evaluativo. El componente cognoscitivo se basa en las ideas provenientes del examen concreto y objetivo de los hechos. El componente afectivo, se deriva de los sentimientos y emociones; y el componente evaluativo, es una combinación de los elementos precedentes. Las mismas actúan como elecciones preferenciales de cosas que deseamos o queremos. Estos componentes forman el sistema de creencias, que para ser efectivo, debe influir sobre la conducta observada a ser puesta en práctica por medio de ella (Young, 1969).

Los psicólogos sociales, generalmente aceptan que la creencia desempeña el componente cognoscitivo de la actitud, o por lo menos, dicho componente se expresa en las creencias.

El componente cognoscitivo de la actitud es el sistema de creencias de un individuo acerca de un objeto determinado (Krech, Crutchfield y Ballachey, 1965). Para entender una actitud, es indis-

pensable conocer su fundamento cognoscitivo, esto es, el sistema de creencias. No tendría sentido hablar de un fenómeno, a menos que se sufriera el significado de las categorías objetales al cual están referidas los objetos de las actitudes y creencias. Para que exista una carga afectiva en favor o en contra de un objeto social definido, es condición necesaria la existencia de alguna representación cognoscitiva de dicho objeto (Rodrigues, 1975).

La representación cognoscitiva que tiene una persona de un objeto social, presenta variaciones. Puede ser vaga o errónea, o incluir desde los, ligados a la lógica y la ciencia; o desde un conocimiento mínimo a otro exhaustivo; también puede influir en las maneras adecuadas o inapropiadas de responder ante un objeto. Asimismo puede abarcar desde la tibia aceptación hasta la profunda dedicación emocional. Por eso, según como corresponda a la realidad o no, la representación cognoscitiva ha de ser intensa o consistente. La tenacidad de una creencia no solamente proviene de su evidencia fáctica y lógica, sino que apoya necesidades poderosas del grupo social, por ejemplo, la creencia en los espíritus.

Las creencias fuertemente sostenidas se apoyan, por lo común, en afecto considerable. Los afectos intensos se acompañan de respuestas sólidamente establecidas en el comportamiento (Mann, 1973). Así, entonces, las creencias constituyen algo más que la mera expresión de conocimientos.

Las necesidades y los intereses son decisivos en su elaboración. Organizan los conocimientos protegiéndola de observaciones contradictorias. No obstante, los conocimientos y creencias nunca dependen únicamente de las fuentes emocionales. El estudio de las condiciones sociales, culturales y emocionales de la creencia es fundamental. No hay razón suficiente para negar los efectos perceptibles que los mismos ejercen. El componente cognoscitivo y afectivo de la creencia cumple un valioso papel (Asch, 1964).

Puede afirmarse, que el sistema de creencias configura el mundo actitudinal, porque son simplificaciones apropiadas o unívocas frente a determinados objetos (Villegas, 1976).

Cumple distintas funciones: (a) Orienta al individuo mediante la ordenación de los datos disponibles del medio social y ofrece versiones de cómo operan los objetos sociales; (b) Tiene una función económica porque simplifica las conductas pertinentes frente a algunos objetos; (c) Proporciona un marco de referencia o antecedente mayor que tiende a controlar los pensamientos o acciones más específicas del individuo; (d) Provee elementos estabilizadores que contribuyen al orden y al control.

La creencia es definidamente un producto social y cultural, que surge de la matriz de la interacción simbólica. Por lo tanto, es una

experiencia compartida y no tiene significado alguno fuera de un contexto social. Constituye la filosofía de vida de las personas, cuya "pauta cultural, es determinada por sus motivos e intereses y por las situaciones en que tiene lugar su vida cotidiana... El hombre tiene una interpretación propia de su lugar en el mundo, en la familia, en la amplia gama de grupos secundarios. Puede decirse que el significado de los roles y status descansa en último término en el sistema de creencias" (Young, 1969, p. 221).

Depende de los datos disponibles. Se dirige hacia objetos, grupos y personas. Una creencia no puede llegar a existir si falta el objeto apropiado en el medio natural o social. Posee objetos y, el contenido de los mismos, emana de estos de manera tan directa e ineluctable como, una emoción particular surge de una opinión dada respecto de una situación (Asch, 1964). En efecto, se tienen creencias hacia personas, grupos hechos sociales, fenómenos culturales, etc.; sin embargo, su número es limitado, puesto que sólo encuentra como objetos, aquellos que tienen una existencia social para las personas, por ejemplo: la mipa. El que un objeto exista es condición necesaria pero no suficiente, para que cualquier persona mantenga una creencia o una actitud (Krech, Crutchfield y Ballachey, 1965).

En el marco de la actitud, la creencia tiene función cognoscitiva. Está referida a los contenidos de conocimientos —errados o correctos— con los cuales las personas enfrentan la realidad.

Puede aceptarse, que los campesinos sostienen como hechos verdaderos una serie de ideas y cogniciones sobre fenómenos sociales y psicológicos. En tanto conocimientos populares, implican un acercamiento explicativo de carácter simple: el organismo reacciona como un todo ante los estímulos provenientes del mundo externo. Esta noción, es recogida en forma de creencias. En esta dirección, la teoría refleja daría la respuesta apropiada.

La actividad psicológica del hombre como actividad de carácter reflejo, es una actividad nerviosa superior reflejo de la realidad objetiva, que se halla condicionada por las particularidades de la vida social y el trabajo. El reflejo de la realidad por el cerebro no sólo se reduce a la actividad cognoscitiva. El mundo exterior no solamente se refleja en imágenes concretas de los objetos, sino también en la actitud del sujeto hacia los fenómenos y objetos externos. El proceso reflejo es la forma básica de adaptación y vinculación entre el organismo y el medio ambiente. El hombre como producto de las condiciones sociales, refleja en su personalidad y creencias el mundo social en que vive y la clase social a la cual pertenece (Lertora, 1971; Smirnov y Cols., 1962).

En suma, las ideas precedentes que facilitaron el análisis somero de la mipa y la creencia, conducen a una posible aproximación referencial. La mipa es una creencia social, porque los individuos en tanto miembros de una clase social responden cognitivamente al objeto social: desajuste conductual (mipa). Interpretan a su alcance ciertos hechos, valiéndose de explicaciones externas, posiblemente ajenas a la esencia misma del fenómeno. La simple captación de una realidad, en sus aspectos aislados y sensoriales, lleva a asociar que objetos, animales y fenómenos telúricos, ectúan como directos responsables, en una circunstancia particular, del desajuste comportamental del infante.

ESTUDIOS PREVIOS

En la literatura científica, no existen investigaciones relacionadas directamente con el tema propuesto; sin embargo, algunos aportes sobre el problema de la mujer gestante, sirvieron de base para su elaboración.

Albarracín y Cols., (1966) estudiaron a través de una técnica proyectiva, ideada por Knobel y Videla de Vigneau, las actitudes hacia el embarazo en 50 mujeres argentinas de niveles económicos diferentes. Por tratarse de un estudio preliminar no presentaron los hallazgos, tan sólo informaron del posible valor del instrumento para la predicción de problemas en el parto.

Delgado (1968) analizó por medio de técnicas psicológicas los resultados de 100 primigrávidas de 14 a 36 años de edad de la Maternidad de Lima. Informó que el 45% de madres gestantes expresan diferentes reacciones emocionales; insatisfacción, angustia e inquietud. Delma del Valle (1973) al investigar el problema de la fecundidad de 1.397 mujeres de Cerro de Pasco, confirmó que no había fuerte relación entre la condición socioeconómica y el embarazo.

Gutiérrez (1970) aplicó un "cuestionario especial" a 51 madres de los niños en edad escolar del Hospital de Torax, Centro de Salud de Lima, e intentó dar una idea de las actitudes, creencias y conceptos de las madres relativas a los problemas mentales y emocionales de sus hijos. Documentó que las madres tenían una noción elemental de los factores etiológicos determinantes del trastorno mental. Ellas no aceptaron su responsabilidad directa del problema, más bien atribuyeron la causa a factores externos y circunstanciales. Sin embargo, reconocieron la repercusión de sus propias dificultades afectivas en sus hijos y no explicaron el por qué y el modo del impacto de tales dificultades en sus hijos.

Sihuay y Valer (1975) analizaron las actitudes de la mujer gestante hacia el embarazo. Aplicaron un cuestionario a varios grupos

socioeconómicos de madres gestantes de Huancayo. Indicaron que la actitud hacia la mipa varía de acuerdo a la condición socioeconómica. Es la primera investigación que hace referencia a la mipa, en tanto actitud predominante de las madres gestantes de bajos recursos económicos de la zona rural del Perú.

METODO

Sujetos

Se seleccionó una muestra de 300 mujeres, de las cuales 180 (60%) eran del área rural y 120 (40%) del área urbana de la provincia de Huancayo, (Perú) pertenecientes a dos clases sociales: campesinos y pequeños burgueses, de edades comprendidas entre los 20 y 40 años, cuyo nivel educacional variaba: de analfabetas a educación superior, de distintas condiciones de estado civil y dedicadas a diversas ocupaciones.

Las mujeres de la pequeña burguesía procedieron de los distritos de Huancayo y El Tambo (zona urbana) y las campesinas de 9 distritos del valle del Mantaro: Chongos Alto, Chupuro, Pilcomayo, Sapallanga, Viques, Huancán, Huamancaca Chico, Pucará y Ahuac (zona rural).

Las campesinas eran en su mayoría analfabetas o de educación primaria. Las de la pequeña burguesía tenían educación superior o secundaria. En las primeras, predominaron mujeres solteras y convivientes y, en las segundas, casadas. En el nivel ocupacional, se advirtieron mujeres dedicadas a la agricultura y el comercio en el grupo de las campesinas y, a la actividad profesional y hogareña, en la pequeña burguesía. Las campesinas en general poseían un ingreso económico inferior al promedio de los cinco mil soles y las del segundo grupo, ingresos que fluctuaban el promedio de los trece mil soles.

Estos hechos evidenciaron la disparidad en el nivel económico y social de ambos grupos. Las de la pequeña burguesía mostraban condición económica de vida favorable y las campesinas, situación precaria.

Instrumento

Se empleó un cuestionario cerrado de 15 ítems. Los nueve primeros fueron de carácter específico, se destinaron para la recopilación de datos sobre el fenómeno mipa y, los siguientes tuvieron un propósito meramente informativo.

Sirvieron de complemento la entrevista y la observación. Posibilitaron la ampliación de algunos datos.

Es conocida la imposibilidad de observar directamente las creencias, que sólo pueden inferirse a partir de la conducta, bien al observar las respuestas de las personas y otros acontecimientos o por sus apreciaciones y otras expresiones verbales (Lindgreen, 1972). Esta consideración fue la razón básica para adoptar el empleo de un cuestionario. No se tuvo el propósito de elaborar una escala, porque su uso incorpora un análisis de los ítems y, al mismo tiempo, los ítems deberían ser redactados por personas conocedoras del fenómeno como para introducir todas las dimensiones posibles de la creencia.

Procedimiento

Se eligieron mujeres jóvenes y adultas. Se visitaron al azar en los hogares. En el medio rural no hubo problemas en la aplicación del cuestionario. Se escogieron 20 hogares en cada comunidad. Pero, en la zona urbana, fue preciso sortear 120 áreas, con el fin de elegir una vivienda cualquiera, comprendida en la extensión de una manzana.

El instrumento fue aplicado en forma individual. Paso seguido al tratamiento de los datos, se tomó la decisión para la prueba de la hipótesis de nulidad. Se escogió la prueba X^2 para el caso de dos muestras independientes (Siegel, 1972). El nivel de significación estadística se calculará a partir de la probabilidad del .01 de los resultados de 300 mujeres de la muestra seleccionada.

RESULTADOS

Los resultados de la investigación que surgieron al contrastar los dos grupos sociales de mujeres del valle del Mantaro, se expresan en porcentajes y valores X^2 , para determinar semejanzas y diferencias hacia la mipa.

La Tabla 1, muestra las comparaciones efectuadas. Sobre esta tabla se hará la descripción en el orden de los ítems. Es de advertir que casi todas las diferencias fueron estadísticamente significativas al nivel del .01 de probabilidad.

El ítem 1, exhibe diferencia representativa entre las dos muestras. En las mujeres pequeño burguesas es acentuado el desconocimiento de este fenómeno (68%); en tanto que en las campesinas la situación es inversa (80%). En ellas prevalece el conocimiento amplio de la mipa.

El ítem 2, averigua la caracterización de la mipa. En ambos grupos hay disparidad representativa. Las campesinas señalan que este fenómeno, en lugar de constituir una enfermedad, es fundamentalmente una creencia (82%). Opuestamente las mujeres de la pe-

queña burguesía, aducen no tener una idea exacta sobre la misma, igualmente estiman que se trata de una creencia (37%).

TABLA 1

Porcentajes y valores X^2 de la creencia hacia la mipa en mujeres de distintas clases sociales

	<i>Campesinas</i> <i>N = 180</i> %	<i>Poquena</i> <i>Burguesía</i> <i>N = 120</i> %	X^2
1. ¿Sabe Ud. algo acerca de la mipa?			
a) Mucho	80	15	
b) Poco	15	17	**
c) Nada	5	68	
2. ¿Qué cree que es la mipa?			
a) Enfermedad	12	13	
b) Creencia	82	37	**
c) No tiene idea	6	50	
3. ¿Por qué cree que se produce la mipa?			
a) Por influencia de animales	60	18	
b) Por factores emocionales (impresión)	32	10	**
c) Por influencia de objetos	2	4	
d) No sabe	6	68	
4. ¿En qué momento se produce la mipa?			
a) En los primeros meses de embarazo	60	17	
b) En los últimos meses de embarazo	5	—	**
c) En cualquier mes del embarazo	15	2	
d) No sabe	20	80	
5. ¿Durante el embarazo cómo reacciona Ud. generalmente?			
a) Evita ver cosas feas	25	21	
b) Le agrada ver objetos hermosos	35	36	**
c) Rehuye la presencia de personas trastornadas	—	14	
d) Rehuye la presencia de animales	19	1	
e) Indiferente	21	28	
6. ¿Le preocupa que sus hijos nazcan...?			
a) Con mipa	42	—	
b) Parecido a familiares	12	7	**

c) Hermosos	1	15	
d) Sin defectos físicos ni mentales	45	77	
7. ¿Qué hace Ud. para que desaparezca la mipa?			
a) Pone al niño en contacto con el fenómeno causante de la mipa	63	6	**
b) Otros	3	—	
c) No sabe	33	94	
8. ¿Cuándo se encontraba en estado, cómo se sentía emocionalmente?			
a) Alegre	14	56	
b) Triste	15	5	
c) Temerosa	23	19	**
d) Remordimiento	15	1	
e) Avergonzada	3	—	
9. ¿Qué tipo de problema ha tenido, mayormente, de embarazada?			
a) Familiar	7	12	
b) De salud	13	21	
c) Económico	40	37	
d) Ninguno	39	31	

** $p < .01$

En el ítem 3, se observa igualmente divergencia significativa. Este ítem indaga las causas de esta creencia. Las mujeres del primer grupo conciben la mipa como la impresión producida por objetos, animales y factores emocionales durante la gestación. Por los hallazgos es relevante la acción ejercida por los animales (60%) y aspectos emocionales: admiración, susto, agrado, desagrado (32%); mientras que las mujeres del segundo grupo no tienen una noción precisa.

En la conceptualización de la mipa juegan papel prioritario los eventos externos. De ahí, entre las campesinas, figure un repertorio variadísimo.

Una primera aproximación permite distinguir algunas atribuidas a los niños. Puede agruparse en seis tipos con base en el agente externo causante.

1. Mipa por agentes físicos:

—Mipa de agua. Es el llanto constante del niño por las noches. El niño llora mucho, babea. Se produjo porque la madre se bañaba continuamente.

—Mipa de río. A menudo llora a partir de las 4 a las 6 de la mañana.

El niño duerme de día. "Igual como el río suena, así llora".

"Seguro fue porque todos los sábados iba a lavar al río".

—Mipa de rayo. Es el niño que presenta labio leporino a raíz de que la madre gestante se impresionó ante el rayo.

2. *Mipa por objetos:*

—Mipa de muñeca. Es la criatura que tiene cara bonita. Sus ojos los abre y los cierra con frecuencia.

—Mipa de horno. Al niño le salen granos en la cara.

—Mipa de santo. Es el niño tranquilo, bueno; que no causa molestias a la madre.

—Mipa de San Martín de Porres. Posee rasgos faciales similares a este santo.

—Mipa de radio. Referido al niño que llora mucho y tararea canciones.

3. *Mipa por vegetales:*

—Mipa de calabaza. Es el niño con dificultades para sentarse. Es incapaz de lograr equilibrio en dicha postura.

—Mipa de eucalipto. El niño muestra un crecimiento exagerado.

4. *Mipa por alimentos:*

—Mipa de huevo. Los ojos del niño son saltones y redondos. Al parecer es atribuida a una conjuntivitis.

—Mipa de cabezas de carnero. El niño no puede respirar, "se atora al mamar". "Se produjo porque comía mucho caldo de cabeza".

5. *Mipa por cadáver:*

—Mipa de muerto. O "aya mipa", es el niño que tiene la "cara chupada" en forma de esqueleto. "La madre al haber visto al finado, le trae como consecuencia que el bebé nace flaco. El cuerpo es suavcito, el bebito no dura". También el niño que nace inválido.

6. *Mipa por animales:*

—Mipa de carnero. El niño muestra las fosas nasales muy tupidas y emite voces iguales a las del carnero.

—Mipa de culebra. Es el niño que saca constantemente la lengua.

—Mipa de Cuy. Es el llanto semejante al grito del cuy.

- Mipa de gato. Es el llanto semejante al del gato.
- Mipa de chanco. "El niño llora igual que el chanco, su nariz está tapada", "mama ociqueando".
- Mipa de gallo. Es el llanto a una hora determinada, generalmente en la madrugada. "Se produjo por matar gallos en mi negocio".
- Mipa de gallina. El niño "hace caca (defeca) a cada rato".
- Mipa de lagartija. El cuerpo es parecido a la lagartija, es flácido como si no tuviera huesos. "La mipa de la lagartija no se cura".
- Mipa de loro. El niño canta y repite palabras.
- Mipa de pato. Caracterizada por constantes diarreas.
- Mipa de pavo. "Se pone bien colorada la cara del niño".
- Mipa de perro. Es relativa al "niño que llora como perro recién nacido". "Chapalea primero el seno antes de mamar".
- Mipa de mono. La cara y el cuerpo guarda parecido con el mono. El niño es ágil, travieso y saltón. "Su cara es peluda; por eso no es bueno ver al mono en estado".
- Mipa de sapo. La cara del niño es semejante a la del sapo. Surgió porque la madre se asustó al ver a un sapo.
- Mipa de tortuga. Su "cuerpo sale igual, pesado y de forma redonda".
- Mipa de vaca o toro. El llanto es igual al mugido de estos animales. "Tiene la mirada como si fuera a cornear".

En el surgimiento de la mipa, también incide supuestamente el factor emocional. La impresión repentina (susto), la admiración o el rechazo y el salir del territorio habitual, parecen repercutir en la mujer gestante para la aparición de la mipa. El 32% de las campesinas mencionan este aspecto, frente al 10% del otro grupo de burguesas.

En tal virtud, la mipa es un fenómeno producido por agentes externos (físicos, objetos, vegetales, alimentos, animales, etc.) y emocionales, durante el período gestacional y repercuten en el niño a presentar desajustes psicológicos y físicos.

La susceptibilidad de la mujer a los diferentes estímulos que acontecen en el embarazo, es examinada en el ítem 4. Al respecto, las mujeres de la pequeña burguesía carecen de noción exacta (80%); mientras que el grupo campesino, sostiene con fuerza la receptividad a los eventos ambientales en los primeros meses (60%) y en todo el embarazo (15%). Así, la mujer campesina es proclive a la acción de los sucesos causantes de la mipa, en los primeros meses

de gestación. Este hecho, demuestra, una vez más, la diferencia representativa entre los grupos estudiados.

El ítem 5, indica en las mujeres campesinas una tendencia acusada a rehuir de la presencia de los animales (19%). En oposición, las mujeres de la pequeña burguesía evitan mayormente la presencia de personas trastornadas (14%). Ambos grupos coinciden en eludir la observación de cosas feas y a interesarse por objetos hermosos. La primera característica anotada para las mujeres campesinas, exhibe relación con los hallazgos del ítem 3. La diferencia relevante hallada para este ítem, respalda aún más, lo que hasta el momento se expone.

En el ítem 6 se aprecia la misma situación, la disparidad de stress en ambos grupos. Las campesinas registran una tendencia marcada a preocuparse que sus hijos nazcan con mipa de animales (42%); la cual es ausente en las mujeres de la pequeña burguesía. En éstas, más bien es notable el interés por que sus hijos sean hermosos y no acusen defectos físicos y mentales (77%). Este rasgo igualmente es sostenido por el 45% de campesinas. En ambos grupos es patente la diferencia frente al temor que los hijos presenten desajustes. En las campesinas es peculiar el temor a la mipa de animales y, en las mujeres pequeño burguesas, la inquietud por procrear hijos sanos y hermosos.

El ítem 7 ofrece variación en la actitud asumida por ambas clases de mujeres frente a la modificación de la mipa. Las del segundo grupo evidencian fuertemente que no tienen nociones terapéuticas para enfrentar la mipa (94%). En su lugar las campesinas si las adoptan (63%), consideran que la única modalidad de "curar" es poner en contacto el cuerpo del niño con el objeto causante del trastorno. A dicho procedimiento lo denominan "uliwa". La práctica la puede realizar un "curioso" y generalmente los mismos padres, de preferencia un familiar cercano de la línea paterna. Es eficaz en recién nacidos; cuando son mayores la terapia no da resultado.

Por ejemplo, la mipa de agua se modifica haciendo llevar al niño por una corriente de agua; "mipa, mipa diciendo, se le hace pasar varias veces por una correntada". La mipa de carnero: "con un carnerito recién nacido se le pasa". La mipa de toro, al niño se le hace topar con las astas del buey. La mipa de muerto, "se corta el hábito del difunto y se le pasa o se le hace abrazar al muerto". La mipa de horno, "se saca un terrón del horno y se le pasa". La mipa de pavo, al niño se le hace tomar la sangre del pavo y se le golpea en la cabeza con el pavo, etc. Una madre relataba que su niño no crecía, su cara y su mano se parecía al mono. Lo llevaron a un médico y manifestó que no era una enfermedad. Por fortuna una persona le aconsejó que su hijo estaba mipado. Entonces ella se dió cuenta que de embarazada tenía miedo al mono. Luego al niño

le pasó con el mono y como consecuencia empezó a mejorar. "Ahora mi hijo tiene miedo al mono, se asusta".

La mipa también se supera con medicina casera. Embadurnar con el excremento de un vacuno "tiene la propiedad de volver natural a la criatura". Para la mipa de río, es útil el empleo de los desechos arrojados por el río, el nido de las aves y la piedra lumbre para saunar los pañales y al niño. La mipa puede desaparecer por sí sola a medida que crece el niño, sin embargo, en muchos casos, permanece inalterable.

Es singular, en el grupo campesino, el empleo de recursos terapéuticos para modificar la mipa. El dicho popular "contra el fuego, fuego" sintetizaría mejor la técnica terapéutica utilizada: la disminución de una conducta como resultado de una interferencia producida por factores posteriores. La técnica apropiada para cambiar la mipa, sería entonces, el procedimiento de "inhibición retroactiva" (Nelligan, 1969) o una terapia implosiva.

Finalmente, los ítems 8 y 9 indagan los factores que condicionaron, durante el embarazo, la posible receptividad de la mujer a los estímulos de su medio circundante. Se infiere que las campesinas muestran a menudo sentimientos de tristeza (15%), cólera (30%) y remordimiento (15%); en cambio la mujer pequeño burguesa, acusa notablemente emociones de alegría (56%). En éstas, las reacciones de melancolía, cólera y sentimientos de culpa, carecen de significado.

Frente a los problemas y necesidades durante el embarazo, hay tendencia considerable en ambos grupos a declarar que ningún factor es condicionante; no obstante, los problemas de índole económico parecen preponderar al de otros factores (familiar, salud). En el marco situacional en que se mueven los campesinos y pequeño burgueses, la variable económica es constante; pero hay variabilidad en el comportamiento. Como dijimos antes la mujer campesina usualmente presenta reacciones de stress y la pequeño burguesa, estados emocionales de alegría.

Finalmente, del análisis de cada uno de los ítems, es posible observar que entre grupos pertenecientes a diferentes clases sociales, existen diferencias altamente significativas hacia el fenómeno mipa.

DISCUSION

La referencia teórica expuesta, sirvió de base para analizar específicamente el fenómeno mipa como creencia.

El concepto de creencia, componente cognoscitivo de la actitud, ofrece una visión interpretativa del conocimiento popular carac-

terístico de los campesinos. Ellos aceptan una serie de hechos simples para explicar la ocurrencia de comportamientos desadaptativos del niño, en lo concerniente al origen y tratamiento y, ante el cual asumen una posición particular.

Las ideas y creencias se encuentran determinadas y condicionadas por la clase social, la situación económica, el nivel educativo y el área geográfica.

En los campesinos es significativo y cumple funciones determinadas, la adopción de conceptualizaciones sensoriales sobre algunos fenómenos sociales, para los cuales no logra respuesta racional aparente.

Los resultados obtenidos confirmaron lo hallado por otros investigadores. La creencia social varía según el nivel educacional de los individuos y el área rural de procedencia (Mann, 1973). Una alta proporción de trastornos psíquicos se encontraron en la clase social baja y, cuanto más avanzado es el sujeto en la escala educacional, tanto menor es la tensión que evidencia (Kellert, 1976). Kellert, advierte en la áreas rurales de Chancay, Arequipa y Huancayo, la prevalencia de mayor tensión en las mujeres que en los varones. Por consiguiente, la situación de stress, así como la ansiedad están en relación directa con la clase social y el nivel educativo de los sujetos.

Lo obtenido para los rasgos comportamentales de la mujer, corrobora otros estudios. Gocht refiere que el 13% de mujeres tienen temor a dar hijos monstruosos (Ref. Ramírez, 1964). A tal circunstancia, muy bien se adaptaría el significado del "complejo del reverso de Cornelia" acuñado por Colmenares (1968)). Davis, Deavault y Talmedge (Ref. Ludmir, 1964) observaron un elevado índice de manifestaciones de ansiedad en embarazadas. Delgado (1968) demostró que el 45% de las madres gestantes expresan diferentes reacciones emocionales: insatisfacción, inquietud, angustia.

También concuerda con el estudio de Gutiérrez (1970), que las madres tienen nociones elementales sobre la etiología de los trastornos mentales, a las que usualmente atribuyen factores externos. Del mismo modo, Del Valle (1973) documentó la escasa relación existente entre la condición económica y el embarazo. Esto apoya los resultados de Sihuyay y Valer (1975), en el sentido de que las actitudes de las madres gestantes varía de acuerdo al nivel socio-económico.

La mipa es una creencia ampliamente difundida en el grupo campesino y consiste en atribuir a la acción de los eventos externos, durante los primeros meses de gestación, la causa directa de los desajustes conductuales del niño. La campesina a menudo se encuentra en tensión; a raíz de esto, probablemente es más sensible

a las diferentes estimulaciones ambientales; quizás estas condiciones, afecten al feto y es posible que lleven a presentar posteriormente trastornos de comportamiento.

Factores situacionales, económico-sociales, culturales y el medio geográfico (zona rural), influyen en el grupo campesino para desarrollar la creencia mipa.

El conocimiento popular del origen de los trastornos psicológicos del infante, constituye, hasta cierto punto, una actitud asumida por los campesinos, para interpretar un fenómeno con base en eventos externos. Por eso, "en una población poco intelectualizada, los simulacros, los ritos, las solemnidades de gran carga emocional juegan un papel capital en la fijación y divulgación de las creencias populares" (Wallon, 1962). El tipo de conocimiento que prima en determinado grupo social, forma parte del marco de referencia congruente con los patrones de vida de sus miembros.

En el grupo campesino, integrante del proletariado, existen conocimientos y conceptos relevantes sobre muchos fenómenos que todavía necesitan ser comprendidos. Específicamente, el caso de la mipa parece ser un hecho sin precedentes. Investigaciones verificadas a nivel experimental guardan cierta vinculación con este fenómeno, y demostraron la elevada correlación entre el nivel de ansiedad de la madre y el llanto del recién nacido (Ref. Pereira y Pardo, 1975). Esto merece ser analizado en futuras investigaciones.

Por otro lado, un compromiso que se abre a la psicología social, es el asunto de la modificación de las creencias. Sería muy deseable llevar acabo trabajos en esta dirección.

En último término, los hallazgos permitieron la comprobación de la hipótesis propuesta. Se reafirma que entre grupos de sujetos pertenecientes a la clase social de los campesinos y la pequeña burguesía, existen diferencias significativas frente a la creencia mipa. La mipa es un fenómeno social *sui generis* del conocimiento popular de los campesinos de la sierra que implica la adopción de una postura hacia los desajustes del comportamiento infantil.

RESUMEN

Se expusieron los resultados de una investigación psicosocial realizada en el valle del Mantaro (Perú), con el fin de verificar las particularidades de una creencia social: la mipa, fenómeno cognoscitivo y comportamental sobre un desajuste de la conducta infantil, adoptado por los campesinos en forma relevante.

Participaron 300 mujeres pertenecientes a dos clases sociales: campesinas (180) y pequeña burguesas (120), cuyas edades promedio

correspondieron a los 25 años y cuyo nivel educacional, ocupacional y área geográfica fueron variados.

Los datos se obtuvieron con base en un Cuestionario especialmente preparado y se analizaron con la prueba estadística X^2 al .01 de probabilidad, para determinar posibles diferencias o semejanzas entre clases sociales frente a una creencia.

Se lograron establecer diferencias significativas hacia la mipa entre ambos grupos sociales y, proponer algunas generalizaciones acerca de las creencias y su lugar en el comportamiento humano.

REFERENCIAS

- Albarracín, M. y cols. Actitudes de la mujer gestante ante el embarazo. *Proceedings of the Xth Interamerican Congress of Psychology*. Lima, 1966, 472.
- Asch, S. *Psicología social*. Traducido del inglés. Buenos Aires: Eudeba, 1964.
- Cerrón-Palomino, R. *Diccionario quechua junín-huanca*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1976.
- Colmenares, A. Relación familiar y orientación de los padres del niño mentalmente subdesarrollado. *Revista del Cuerpo Médico del Hospital Obrero de Lima*, 1968, 2, 190-204.
- Delgado, G. *Estudios de actitudes hacia la maternidad en un grupo de gestantes primíparas*. Lima: Tesis de grado inédita. Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica, 1968.
- Del Valle, D. y Sobrevilla, L. *Cambios de la fecundidad de Cerro de Pasco*. Lima: Instituto de Investigaciones de la Altura, Universidad Cayetano Heredia, 1973.
- Frisancho, D. *Medicina indígena popular*. Lima: Mejía Baca, 1973.
- Gutiérrez, C. Actitudes y creencias maternas frente a los problemas mentales y emociones de sus hijos. En O. Valdivia y A. Pendola (Eds.). *Psiquiatría peruana*. Lima: Amauta, 1970, 253-254.
- Kellert, S. y cols. *Cambios culturales y stress en el Perú rural. Informe preliminar*. Lima: I. E. P., 1967, 12.
- Krech, D. Crutchfield, R. y Ballachey, E. L. *Psicología social*. Traducido del inglés. Madrid: Biblioteca Nueva, 1965.
- Lertora, A. C. Principios para una psicología social científica. *Cuadernos de Cultura*. Buenos Aires, 1971, 21, 7-18.
- Lindgreen, H. C. *Introducción a la psicología social*. Traducido del inglés. México: Trillas, 1972.
- Ludmir, A. Psicología y psicopatología del embarazo. *Anales del III Congreso Latinoamericano de Psiquiatría*. Lima: APAL, 1964, 120-124.
- Mann, L. *Elementos de psicología social*. Traducido del inglés. México: Limusa, 1973.
- Marín, G. *Manual de investigación en psicología social*. México: Trillas, 1975.
- Nelligan, M. *Psicología de la inhibición*. México: Herrero Hnos, 1960.
- Pereira, F. y Pardo, N. M. Efectos del stress in-útero sobre el comportamiento emocional en ratones. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1975, 7, 259-275.
- Pulgar, J. *Notas para un diccionario de huanuqueñismos*. Lima, 1967.

- Ramírez, N. Psicología y psicopatología del embarazo y parto. *Anales del III Congreso Latinoamericano de Psiquiatría*. Lima: APAL, 1964, 124-127.
- Rodríguez, A. *Psicología social*. Traducido del inglés. México: Harla, 1974.
- Siegel, S. *Estadística no paramétrica aplicada a las ciencias de la conducta*. México: Trillas, 1972.
- Sihuay, N. y Valer, D. *Actitudes de la mujer gestante de diferentes condiciones socioeconómicas de Huancayo*. Tesis de grado inédita. Huancayo: Programa Académico de Ciencias Sociales, Especialidad Enfermería, Universidad Nacional del Centro del Perú, 1975.
- Smirnov, A. A. y cols. *Psicología*. Traducido del ruso. México: Grijalbo, 1962.
- Unesco. *Diccionario de ciencias sociales*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1975.
- Valdivia, O. *Historia de la psiquiatría peruana*. Lima, 1964.
- Valdivia, O. *Hampicamayoc. Medicina folklórica y su sustrato aborigen en el Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1975.
- Villegas, J. F. Actitudes y conducta. En J. M. Salazar y cols. *Psicología social*. Caracas: Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela, 1976, 145-170.
- Wallon, H. *Fundamentos dialécticos de la psicología*. Traducido del francés. Buenos Aires: Lautaro, 1962.
- Yates, A. J. *Terapia del comportamiento*. Traducido del inglés. México: Trillas, 1973.
- Young, K. *Psicología social de la personalidad*. Traducido del inglés. Buenos Aires: Paidós, 1969.